

# El libro y la imprenta en México: una revisión de sus historias

ROSA MARÍA FERNÁNDEZ DE ZAMORA  
LIDUSKA CISAROVÁ  
MANUEL ROJAS V.  
DANIEL DE LIRA LUNA

*A los enamorados del  
libro mexicano*

## INTRODUCCIÓN

La historia del libro tiene una larga trayectoria que se remonta siglos atrás. En las distintas épocas de la historia se ha impulsado de acuerdo con los intereses del momento, tal como sucedió en el Renacimiento o en el siglo XIX cuando fue promovida desde el punto de vista bibliográfico y hoy en día que empieza a estudiarse desde una perspectiva patrimonial, cultural y social más amplia.

La cultura de la palabra impresa, después de Gutenberg, penetró profundamente en las sociedades occidentales y se arraigó en lo más íntimo del individuo y exigió su lugar en la escena pública. (*The culture of print*, 1)

Actualmente, la historia del libro y de la imprenta ya es una disciplina reconocida como un importante campo de investigación en todo el mundo y tiene como finalidad, como acertadamente asienta Darnton: “ayudarnos a comprender cómo las ideas han sido comunicadas por medio de la imprenta y cómo la palabra impresa ha afectado el pensamiento de la humanidad en el transcurso de los últimos quinientos años”. (Darnton, 3)

Hace algunos meses desapareció Henri-Jean Martin (1924-2007), reconocido renovador de esta nueva disciplina, cuya obra *L'Apparition du livre* (1958), realizada en colaboración con Lucien Febvre, representa el punto de partida para el campo de investigación hoy conocido como "historia del libro". Martin, es el primero que valora el libro como objeto material vinculado al mundo de la impresión, edición y comercio, es decir al ambiente general de su producción que hasta entonces poco se había tomado en cuenta entre los investigadores.

Los nuevos historiadores concibieron esta disciplina desde la perspectiva de la historia social desarrollada por la escuela de los Annales. En lugar de detenerse en los detalles de la bibliografía, trataron de descubrir el entorno de la producción y del consumo de libros en largos periodos. El historiador del libro, menciona Darnton, no puede ignorar la historia de la publicación, de la imprenta, de la producción del papel, de los autores, los impresores, las influencias políticas, económicas, sociales, la comercialización del libro, las bibliotecas, las librerías, los lectores, etcétera. (Darnton, 4-5). Es decir, es necesario tener una historia del libro integral que proporcione una visión de conjunto de un periodo específico.

La Bibliotecología no puede decirse directamente beneficiada por la historia del libro y la imprenta hoy en boga, porque el interés de los investigadores se ha centrado en la historia de la lectura y de los lectores. La historia del libro y de la imprenta, en cambio, debe tener un compromiso moral con el patrimonio documental de los pueblos: con la preservación, con la conservación, y ser, además una herramienta para los estudios bibliográficos, así como la bibliografía misma ayuda a la reconstrucción de la historia de la imprenta; valora al libro como objeto de arte, en sí mismo, y debería ocuparse de los mecanismos de producción, la tecnología y la distribución. ¿Existen historias de este tipo en México?

En México, durante décadas, este tema fue poco favorecido por los estudiosos de nuestro pasado; la historia del libro, solamente en contadas ocasiones ha sido del interés de algunos eruditos. Reconstruir el pasado a través de la producción impresa, señalar los estrechos vínculos existentes en ciertos periodos entre la Iglesia y la

cultura escrita, entre la política y las prensas, dar a conocer las trabas burocráticas que tenían que padecer los que se dedicaban al oficio de la imprenta, considerar el régimen con sus diferentes permisos, privilegios y prohibiciones. Ocuparse de la transmisión y la recepción de los textos en diferentes épocas, así como de la renovación de la tecnología para la producción del libro y para la fabricación del papel. Todo lo anterior representa tan sólo algunas facetas en el extenso campo de exploración de los estudios del libro a lo largo de muchos siglos y que, en las últimas décadas, ha empezado a adquirir cierta importancia. Si no lo hace el bibliotecario, quién más va a ocuparse de nuestra trayectoria cultural, ya que fuimos los primeros en tener imprenta y bibliotecas en este Nuevo Mundo.

México es sin duda el país americano con el pasado bibliográfico más rico del continente, puesto que fue a donde llegó por vez primera la imprenta de Gutenberg y ha sido utilizada desde el siglo XVI hasta el presente para transmitir ideas y conocimiento. Sin embargo, la historia del libro y de la imprenta en México, desde sus comienzos en el siglo XVI hasta el siglo XX, es más conocida en el detalle que de manera integral; ha llamado la atención de todo tipo de especialistas: en artes gráficas, en la lectura y en la historia cultural.

Para la finalidad de esta revisión, la historia del libro y la imprenta en México será dividida en los tres periodos históricos más importantes de nuestro país, mismos que se ven reflejados en el libro y en la imprenta y que coinciden con cambios tecnológicos significativos:

- ❖ Historia del libro y la imprenta en la Nueva España: 1539 - 1821
- ❖ Historia del libro y la imprenta en el siglo XIX: 1821 - 1910
- ❖ Historia del libro y la imprenta en el siglo XX: 1910 - 2000

Aunque es tarea por hacerse, no buscamos poner al día el estado de la cuestión de las historias del libro y la imprenta en México sino revisar los estudios monográficos, de síntesis, los artículos, que nos dan ya bastante material para recordar algunas de sus preguntas fundamentales, aquéllas que hacen crecer el conocimiento de todos los interesados en el libro y la imprenta, sin importar su disciplina.

Reconocemos que ocuparse de la historia del libro y de la imprenta en México debe ser el resultado de un esfuerzo colectivo e inter-

disciplinario en constante ejercicio, mejorado y enriquecido por o desde las perspectivas de las diferentes épocas y el reconocimiento de lo dicho por los considerados “clásicos” de la historiografía y la bibliografía del libro en nuestro país.

De esta manera, como interesados en el tema de la historia del libro debemos partir de lo existente puesto que son textos que aportan conocimiento sobre esa historia. Así pues, para cada periodo se mencionan los trabajos más significativos y su contribución a esta materia.

## HISTORIA DEL LIBRO Y LA IMPRENTA EN LA NUEVA ESPAÑA: 1539 – 1821

En la Nueva España la tecnología de la imprenta de Gutenberg a base de tipos metálicos móviles ejerció desde un principio una influencia esencial, como antes se dijo. El libro impreso penetró rápidamente en el territorio conquistado; la imprenta, al salir por vez primera de Europa, llegó a México con Juan Pablos, en 1539. Así apareció el primer taller tipográfico en México-Tenochtitlan, la gran capital de la Nueva España; poco a poco se fue desarrollando este arte y se establecieron más impresores. En el siglo XVI su producción fue semejante a la de algunas ciudades españolas, en los siglos siguientes la producción de los tipógrafos se incrementó notablemente, a pesar de los problemas que enfrentaban con la importación del papel, la tinta y demás insumos. Así, en los siglos XVII y XVIII llegó a superar a la de muchas ciudades europeas importantes. (Martin, 261)

La bibliografía sobre el libro y la imprenta durante el virreinato es muy extensa, pero la mayoría está dedicada a estudios parciales de un periodo, de un personaje, o de un aspecto. Primeramente mencionaremos las obras que trataron de dar una visión general del libro y la imprenta en la Nueva España y aquellas que se refieren a un periodo o tema específico.

Entre los textos generales están los de José Toribio Medina, Juan B. Iguíniz y Ernesto de la Torre Villar, sin que ninguno de ellos constituya una verdadera historia cabal.

En los albores del siglo veinte José Toribio Medina publicó los ocho volúmenes de *La Imprenta en México* (1907-1912) como resultado de sus investigaciones bibliográficas. Esta obra representa un trabajo muy valioso tanto por su calidad como por su extensión. Asimismo, la *introducción* amerita ser tomada en cuenta ya que proporciona una visión global del desarrollo de las artes tipográficas de la Nueva España.

Esta *introducción* está dividida en varios capítulos: los preliminares que plantean la falta de documentos para el estudio de los orígenes de la imprenta en la capital del virreinato; en el segundo y más extenso se ocupa de los impresores, presentados cronológicamente. Medina incluye en el proceso de manufactura a los grabadores; menciona sus nombres, describe las características generales de los grabados y explica las diferentes técnicas que utilizaron a lo largo de los años; se refiere también a algunos mercaderes de las distintas épocas.

Se ocupa de los bibliógrafos, cuyo punto de partida está representado por los cronistas de las órdenes religiosas. Aunque el estudio se dedica principalmente a Eguiara y Eguren, Beristáin de Souza y García Icazbalceta, trata también a Vicente de P. Andrade y a Nicolás León.

Por último, reseña algunos de los privilegios y leyes específicamente novohispanos. Medina remite a los estudiosos a sus otras obras que se ocupan con todo el detalle de estos temas.

Cabe señalar que la obra de Medina es aún hoy en día una guía útil para examinar el mundo de los libros y de la imprenta, sin embargo, se observan muchos vacíos que necesariamente deberían completarse para disponer de una visión más conforme a las tendencias prevalientes en nuestros tiempos.

La obra de don Juan B. Iguíniz, *La imprenta en la Nueva España* (1938), es un ensayo descriptivo acerca del desarrollo de la imprenta, los impresores y su producción tipográfica en el período colonial. El autor no se refiere únicamente a la ciudad de México, sino que toma en cuenta cada una de las ciudades novohispanas que tuvieron establecimientos tipográficos. Se mencionan los impresores más sobresalientes y se destacan los méritos de algunos de sus impresos. (*Ilustración 1*)



*Ilustración 1*

Cubierta del libro: *La imprenta en la Nueva España* (1938), de Juan B. Iguiniz.

Expone inicialmente las posturas de García Icazbalceta y Toribio Medina en cuanto a las dos preguntas que ocasionaron muchas inquietudes y dudas: ¿Quién fue el primer impresor, Esteban Martín o Juan Pablos? E igualmente: ¿Cuál fue el primer libro impreso en México? Iguiniz, apoyándose en los testimonios de los cronistas presenta sus puntos de vista.

Los siguientes capítulos, divididos por siglos y por lugares ofrecen datos generales acerca de los impresores, la ubicación de sus talleres, así como la información concerniente a algunas obras que salieron de sus imprentas. Aborda además las imprentas insurgentes, dispersas en todo el territorio que se dedicaron a la impresión y difusión de las publicaciones efímeras en las primeras décadas del siglo XIX.

Con una síntesis cierra el autor el período de cuatro siglos: el establecimiento de la imprenta, su desarrollo y su expansión, proporcio-

nando las principales características de los impresos de cada uno de los siglos. Más de 60 páginas están ilustradas con portadas de libros, publicaciones periódicas y retratos de algunos personajes importantes para el tema.

Este breve panorama de Iguíniz es una valiosa contribución al estudio de la historia del libro y de la imprenta en nuestro país, en el que sólo unos pocos entusiastas se dedicaban a estos quehaceres tan útiles para el conocimiento de nuestro pasado.

Por su parte, Ernesto de la Torre Villar en su *Breve historia del libro en México*, con ediciones en 1987, 1990 y la tercera corregida y aumentada de 1999, revisa y analiza con fines didácticos la trayectoria del libro y la imprenta en forma de lecciones: Nacimiento e importancia del libro; El pensamiento y los libros en los pueblos precolombinos; El libro en la Nueva España; Los libros eclosión de la cultura; Forma y arte del libro; El periodismo; Las bibliotecas, guardianas y difusoras del saber; Enemigos del libro; Elementos del libro. Al final ofrece un Índice cronológico de los impresores mexicanos del siglo XVI al XX, de manera que se añaden a los méritos de las observaciones eruditas, su utilidad como obra de consulta.

Entre los textos dedicados a un siglo específico sobresale el de don Joaquín García Icazbalceta, "Introducción de la imprenta en México", que precede a su notable *Bibliografía mexicana del siglo XVI* (1886). Sin duda fue García Icazbalceta el primero que estudió los impresos mexicanos del siglo XVI como fuente para la historia cultural de nuestro país; su estudio de la imprenta en México tiene la primacía de los dedicados al siglo XVI y fue punto de partida, tanto en México como en otros países, para los estudios de la imprenta en América. Agustín Millares Carlo intercaló sus puntos de vista en la nueva edición de la *Bibliografía Mexicana en 1954/1981*.

Para el periodo novohispano se cuenta con textos que estudian el libro y la imprenta desde perspectivas especiales como pueden ser la bibliográfica, la biográfica, la tipográfica que aportan información sobre esos aspectos y que deben tomarse en cuenta para una historia general.

Así, para el siglo XVI existen estudios monográficos sobre algunos impresores, como los de Alexandre A. M. Stols dedicados a Pedro Ocharte, Antonio de Espinosa o Cornelio Adrián César; el de Francisco de la Maza sobre Enrico Martínez, el de Agustín Millares Carlo y Julián Calvo destinado a Juan Pablos y el de Víctor Cid dedicado a Antonio Ricardo, que enriquecen notoriamente el conocimiento del quehacer tipográfico de esa centuria. Es curioso que los impresores de los siglos XVII y XVIII no hayan sido motivo de estudios monográficos.

Sin duda, los escritos de Jesús Yhmoff Cabrera sobre grabados, ilustraciones y capitulares de los impresos mexicanos del siglo XVI constituyen los mejores estudios publicados hasta ahora, y lo mismo puede decirse de su ensayo, *Los impresos mexicanos del siglo XVI en la Biblioteca Nacional*.

El libro del siglo XVI ha sido estudiado también desde una perspectiva patrimonial en la tesis doctoral de Rosa María Fernández de Zamora, *Los impresos mexicanos del siglo XVI: Su presencia en el patrimonio cultural del nuevo siglo* (2006); proporciona valiosa información sobre el destino de esos impresos en bibliotecas nacionales y extranjeras.

Otros estudios que hay que destacar son los de “género”, sobre las mujeres y la imprenta en México sobresale el de Carolina Amor de Fournier, *Notas sobre la mujer en la tipografía mexicana* (1966), publicado en 1972 como *La mujer en la tipografía mexicana*, por Prensa Médica. (*Ilustración 2*)

En este ensayo se hace un breve estudio que por vez primera nos acerca a las mujeres impresoras en la época del virreinato. Se pregunta ¿Por qué las mujeres han participado precisamente en esta actividad? Tal vez, dice la autora, porque las imprentas en sus comienzos estuvieron situadas al lado de la casa del impresor, y la mujer debía, además de atender las labores domésticas, ayudar en los quehaceres del taller a su marido. Así, por ejemplo, ya en 1539 Jerónima Gutiérrez, la esposa de Juan Pablos, según el contrato entre éste y Juan Cromberger era “obligada a regir y servir la casa en todo lo que fuere menester, sin llevar por ello soldada ni otra cosa alguna, salvo solamente su mantenimiento.” Esta situación para participar en el arte tipográfico en sus inicios fue muy poco alentadora para las mujeres. A



*Ilustración 2*

Texto de Carolina Amor de Fournier: *La mujer en la tipografía mexicana*, publicado en: *Anales de la Escuela Nacional de Artes Gráficas*, No. 1 (1966).

la muerte de Juan Pablos, su yerno, Pedro Ocharte administró el taller que para entonces tuvo ya un gran competidor, Antonio de Espinosa, el segundo impresor de la Nueva España.

No obstante, algunas mujeres contribuyeron al desarrollo de la producción tipográfica: en 1594, la mujer cuyo nombre aparece por primera vez en el pie de imprenta es María de Sansoric. Posteriormente encontramos en las bibliografías los nombres: Viuda de Diego López Dávalos, Viuda de Diego Garrido, Paula Benavides viuda de Bernardo Calderón, entre otros. No obstante, es la última mencionada quien se dedica plenamente a la actividad tipográfica por más de cuarenta años durante el siglo XVII, imprimiendo sobre todo las cartillas que eran los libros de texto para la enseñanza de las primeras letras. En el siglo siguiente conocemos a María de Rivera Calderón y Benavides, que es la única mujer que figura sin el epíteto de viuda. En más de veinte años

su taller imprimió una gran cantidad de tesis, obras en latín y por varios años le fue confiada la impresión de *La Gaceta*.

La última mujer cuyo nombre aparece al pie de impresos mexicanos fue María Fernández de Jáuregui en los inicios del siglo XIX lo que coincide con las nuevas tecnologías de la época que modifican los procedimientos en la impresión, y el trabajo se vuelve más complejo y costoso.

El ensayo de Amor de Fournier consiste en realizar por primera vez un recuento de las mujeres que se desempeñaron activamente en la producción tipográfica, señalando algunos impresos que dieron a la luz. Aún habría que analizar el contexto en que llevó a cabo cada una su trabajo y cómo lo realizaron en un período que consideraba que la misión de las mujeres era dedicarse al hogar.

Un estudio más reciente sobre la misma temática lo ofrece Marina Garone Granier (2004) en su texto “Herederas de la letra: mujeres y tipografía en la Nueva España”.

Por su parte Rosa María Fernández de Zamora en el artículo “Los impresos femeninos en la época colonial” (1992) llama la atención sobre los impresos novohispanos de autoría femenina localizados en las bibliografías de la época, fueron pocos, sólo 95 obras.

Un tema de gran interés lo constituye la historia de las tesis universitarias, destacan *Las tesis impresas de la antigua Universidad de México* (1944) de Francisco de la Maza y *Los impresos universitarios novohispanos del siglo XVI* (1993) publicada en el taller de Martín Pescador.

También se han hecho estudios especiales sobre los libros religiosos, las gramáticas y vocabularios, los impresos de medicina, los primeros periódicos, las *Gazetas*, que sin duda contribuyen a completar la información sobre este periodo.

Al considerar lo que se ha escrito sobre el libro y la imprenta durante la época virreinal, no puede dejar de mencionarse, *Libros y libreros en el siglo XVI* (1914), la invaluable compilación de documentos existentes en el Archivo General de la Nación, realizada por Francisco Fernández del Castillo que hasta el presente ha sido fuente insustituible de numerosos estudios sobre ese primer siglo del libro y la imprenta en México. Igualmente deben tenerse en cuenta las edi-

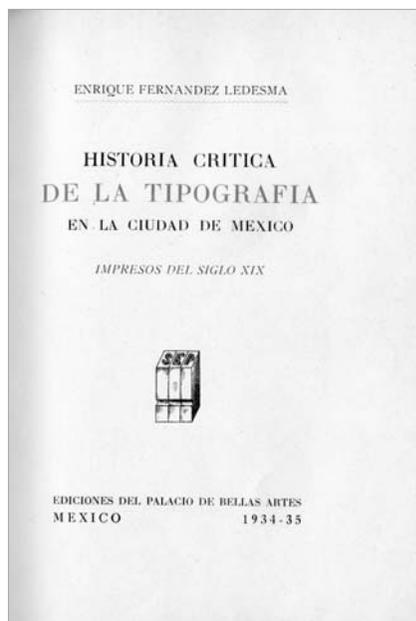
ciones conmemorativas como el no. 7 de *Mexican Art & Life: In the 400<sup>th</sup> Anniversary of Printing in Mexico*, 1939 y *IV centenario de la imprenta en México, la primera imprenta en América: Conferencias sustentadas en su conmemoración* (1939).

## HISTORIA DEL LIBRO Y LA IMPRENTA EN EL SIGLO XIX: 1821-1910

En su estado de la cuestión sobre libros y editores en el siglo XIX, Laura Suárez de la Torre reconoce dos hechos fundamentales: la historiografía de ese periodo, nos dice, está dedicada primordialmente al estudio del acontecer político; el ámbito cultural, agrega, es un campo casi inexplorado (*Empresa y cultura*, 2001). En líneas generales, la mayoría de los interesados en la historia del libro del siglo XIX han hecho de la historia cultural su aspiración más cara. Esto explica, en parte, que la investigación se haya entregado de lleno a las publicaciones periódicas. Sobre este siglo, se concluye a menudo, que es en el periodismo, donde incluso se encuentra la mejor literatura.

¿Cuál es la novedad del siglo XIX? La historia del libro de este siglo no puede ser la continuación de la época colonial; en el siglo XIX la presencia del libro ya es común y hasta familiar, aunque no para todos ni en todos los ámbitos. A menudo se cita como inédita y determinante la progresiva pérdida de control del Estado sobre lo escrito o la liberalización de la imprenta. Poca atención se ha prestado, no obstante, a la impresión como industria. De este hecho se siguen muchos más. Sin la evolución técnica de la imprenta, por ejemplo, la popularidad de ciertos autores hubiera sido imposible en sus tiempos y en años posteriores.

Las novedades del siglo XIX en materia del libro y la imprenta son en primer lugar, tecnológicas. Como nunca antes, las letras mexicanas llegan a un público numeroso y diverso, que pronto demanda nuevos temas, géneros y formatos. Así, el descubrimiento del papel industrializado, hecho tecnológico, está en el origen de una nueva cultura de lo escrito: la imprenta multiplica la cultura que multiplica la imprenta.



*Ilustración 3*

Portada del libro: *Historia crítica de la tipografía en la ciudad de México Impresos del siglo XIX*, de Enrique Fernández Ledesma (1934 - 1935).

La historia del libro se ocupó siempre de los aspectos técnicos y artísticos del libro, y a partir de ahí derivó importantes preguntas. Los estudios de tipografía de Enrique Fernández Ledesma (1934), por ejemplo, rebasan con mucho ese ámbito. Su *Historia crítica de la tipografía en la ciudad de México*, organizada por décadas, presenta obras que, más que escogidas al azar, son las piezas cumbre del XIX: las varias ediciones de *El periquillo sarniento*, la primera edición mexicana de *El Quijote*, *La Historia eclesiástica indiana*, de Mendieta, la famosa *Historia de la Conquista*, de Prescott, la *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*, la revista *El Renacimiento* y la impresión de calendarios, entre otras. Para su examen, el autor echó mano tanto de las colecciones de las bibliotecas conocidas como de su biblioteca particular, pero sobre todo de su conocimiento de la imprenta y su bibliofilia. (*Ilustración 3*)

Fernández Ledesma también nos da importante información del estado de la imprenta en el siglo XIX, por ejemplo, cuando dice que todavía la labor del impresor se confunde con la del editor, o al recordarnos cómo al despuntar el siglo, la tradición y el conocimiento tipográfico acumulado por casi tres centurias se había perdido. En este libro se identifican ya los nombres de los principales impresores decimonónicos, como Ignacio Cumplido, Vicente García Torres, José Mariano Lara, Rafael Rafael, Mariano Arévalo, Joaquín García Icazbalceta, Díaz de León, la Imprenta de la Secretaría de Fomento, entre otros. Fernández Ledesma, además, nos introduce a las pugnas entre impresores y a su jerga. Este mundo parece, como dice el autor, ajeno a los descalabros políticos de su tiempo, a la depresión de sus propios mercados y a la pobreza de la República. El libro de Fernández Ledesma es modelo, por último, pues su exposición balancea el libro con las publicaciones periódicas sin desmerecer ni al uno ni a las otras.

La historia actual de la imprenta del siglo XIX es poco más que la historia especializada de la prensa, que se ha nutrido de la ausencia de estudios sobre el libro, a su vez, condicionados a la organización documental. Apenas, con muchos trabajos y dificultades, tenemos un esbozo de bibliografía nacional del siglo XIX, y ni siquiera su análisis general. Aunque hay ensayos sobre algunos aspectos y temas, algunos bien documentados, la investigación sobre el XIX se encuentra hoy en día en la fase de la recopilación documental, y todavía lejos de haberse terminado.

Hace algunos años, la Biblioteca Nacional puso a disposición de los lectores un catálogo en línea que actualiza el impreso titulado *Obras monográficas del siglo XIX en la Biblioteca Nacional*, publicado en 1992. El catálogo en línea reúne –al 2007– 8,472 títulos diferentes de obras publicadas entre 1821 y 1900; siendo, en realidad, aproximativo, pues hay que añadirle muchos títulos de otras bibliotecas públicas, universitarias, particulares y las que sume la rebusca en todos los fondos de la Biblioteca Nacional. Aunque es incompleto confirma varias ideas que ya esbozaban los historiadores del libro del siglo XIX.

Respecto al contenido es difícil resumir la información: la conocida producción sobre el tema religioso (biblias, oraciones, sermones) ahora se pierde entre los muchos impresos de derecho (códigos, reglamentos, recopilaciones jurídicas), los de literatura (poesía, novela y cuento) y las históricas, que no son tantas, pero definitivamente muchas más que en la centuria anterior si sumamos la edición de las crónicas religiosas y civiles. También hay obras que en otra circunstancia no hubieran sido contadas, como edictos, discursos breves, oraciones, memorias de algún evento que otros investigadores han incluido en la folletería. La sola revisión del catálogo da pie a investigar un sinnúmero de fenómenos, desde los aspectos de la descripción física hasta los que marcan el cambio de siglo, o la evolución de ciertas prácticas; por ejemplo, podemos decir que la tradición de los títulos de siete y hasta 36 renglones se mantiene en ciertos géneros, pero ya no la impresión de obras en latín; también se puede notar que el XIX imprimió poquísimas obras en idiomas distintos al español.

Según este catálogo, de 1822 a 1850 se publicaron 786 obras; entre 1851 y 1860 se cuentan 662; esto confirma que a partir de la segunda década del siglo XIX la cantidad de títulos y el número de ejemplares es mucho mayor. Los números vuelven a dispararse de 1871 a 1880, periodo en que se registran 1716 obras, 2.5 veces más que en la década anterior. Es oportuno destacar que en este siglo las principales ciudades del país disponían ya de imprenta lo que hace más amplio y complejo el estudio de los impresos mexicanos.

Con todo, es explicable que la historia del libro y la imprenta se halle fragmentada, aun en las historias generales. En la *Breve historia del libro*, de Torre Villar, de la que ya hemos dicho algo, las obras mexicanas del siglo XIX se pierden entre las obras importadas que, se sabe o se sospecha, influyeron en el pensamiento decimonónico. Su análisis por épocas y géneros ha sido bien titulado historia del libro en México, no historia del libro mexicano. Lo mismo puede decirse de la recopilación de folletería mexicana del siglo XIX impulsada por el Instituto Mora que resultó del reaprovechamiento de otras bases de datos y arrojó alrededor de 28 mil registros. Es improbable que esta base de datos pueda integrarse en el futuro a un catálogo general, a menos que la información se ajuste a criterios bibliográficos in-

ternacionales. La amplitud de las preguntas que ha suscitado la folletería hace ver el atraso de la investigación sobre este tipo de impresos del siglo XIX.

En suma, uno de los pendientes de la historia del libro del siglo XIX es terminar su inventario, hacer su análisis general y, a partir de ahí, realizar estudios integradores y de síntesis que permitan apreciar las novedades que inaugura el periodo.

## HISTORIA DEL LIBRO Y LA IMPRENTA EN EL SIGLO XX: 1910-2000

La imprenta de A. Vanegas Arroyo, creada en 1880, logró cruzar el siglo y avanzar con sus impresos y libros populares hasta bien entrados los años veinte. Los anuncios que conservan sus publicaciones testimonian la variedad de los impresos que ofrecían:

En esta antigua casa se halla un variado y selecto surtido de canciones para el presente año. Colección de felicitaciones, suertes de prestidigitación, adivinanzas, juegos de estrado, cuadernos de cocina, dulcero y pastelero, brindis, versos para payaso, discursos patrióticos, comedias para niños o títeres, bonitos cuentos[ ...] (*Ilustración 4*)

La fragilidad de su papel, la brevedad de su extensión, y su carácter festivamente popular nos hace pensar en que desde su creación, estos impresos fueron dispuestos como un pasatiempo cuyo fin casi inmediato era la destrucción. Lo que hoy conocemos de esta imprenta se debe en gran parte al valor estético y cultural de esos impresos cuyo principal colaborador fue José Guadalupe Posada. Reconstruir la historia de la imprenta de A. Vanegas Arroyo, es un ejemplo particular de las dificultades que ilustran los problemas que enfrenta la historia del libro de este período.

El panorama de la historia del libro y la imprenta en el siglo XX es con toda seguridad el menos explorado, aun bajo una perspectiva parcial. Desde los primeros años del siglo, el libro mexicano experimentó una enorme diversidad de cambios, como la transición de la pequeña imprenta familiar a la industria editorial; el incremento constante de editoriales; de los pequeños tirajes de épocas anterior-



*Ilustración 4*

Ilustración de Guadalupe Posada de la Imprenta de A. Vanegas Arroyo.

res, se llegan a publicar ediciones que alcanzaron el millón de ejemplares de un mismo libro; por otra parte los tipos y formas de publicaciones impresas se diversificaron ampliamente y el papel en el que se imprime el libro aumenta su acidez, en deterioro de su permanencia. Finalmente la misma tecnología de impresión mecánica del libro evoluciona con las nuevas tecnologías para crear el libro electrónico.

En consecuencia, el complejo estudio de la historia del libro mexicano en el siglo XX puede abordarse desde muy diferentes aspectos, como puede ser el origen de su imprenta; la introducción y aplicación de tecnologías sucesivas que se utilizaron para la producción de impresos; la temática del libro vinculada a un área particular del conocimiento; el ámbito geográfico, nacional o local en el que se dio la



*Ilustración 5*

Cubierta del libro: *Entre prensas anda el juego* (1967)  
de Antonio Acevedo Escobedo.

producción de las empresas editoriales; o bien en función de su evolución tipográfica y estética.

Entre los escasos trabajos que de forma sintética se refieren al particular, está el libro *Entre prensas anda el juego*, de Antonio Acevedo Escobedo, uno de los primeros estudiosos del libro mexicano del siglo XX. (*Ilustración 5*) Su libro contiene once textos, todos dedicados a la imprenta; en particular sobresalen los ensayos “El desarrollo editorial, 1910-1960”<sup>1</sup> y “Una asomadita a la tipografía mexicana del siglo XX”. El primero contiene información valiosa por el extenso compendio cronológico que hace del surgimiento de las empresas

---

1 Este mismo ensayo fue publicado anteriormente con algunas variaciones, en dos ocasiones bajo los siguientes títulos: “El desarrollo editorial” (1960?); y “50 años del libro mexicano” (1967).

editoriales privadas y oficiales, de los nombres de sus creadores, los escritores, los libros y publicaciones periódicas de importancia cultural, los impulsores del libro mexicano, las principales series de libros, los derechos de autor, las ferias del libro, la exportación, las librerías y el comercio del libro. En el segundo ensayo referido, se destaca el valor tipográfico de algunas obras y la fundación de editoriales tan significativas como *Cultura* (1916) a cargo de Agustín Loera y Chávez y Julio Torri, y posteriormente de Rafael Loera y Chávez; de los Talleres Gráficos de la Nación; la Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores; Francisco Díaz de León, como precursor de la tipografía mexicana contemporánea y creador de la Escuela de Artes del Libro; y la destacada obra tipográfica de Miguel N. Lira y Francisco Antúnez. Por otra parte, estos ensayos de Acevedo Escobedo suelen tener algunas leves imprecisiones en las fechas que se citan.

Otra obra de interés histórico es *Libros y bibliotecas de México: La organización bibliográfica mexicana*, en la que intervino Genaro Estrada, quizá como colaborador cercano, fue publicada posteriormente como “México en la II Feria del Libro de Madrid”, en la revista *El libro y el pueblo*. Aunque la información proporcionada abarca hasta 1934, presenta juicios sobre el desarrollo de la industria editorial mexicana, apreciaciones relacionadas con la bibliografía, publicación y venta de libros. Además reseña actividades bibliotecarias y concluye con una lista de librerías en la capital y en los estados.

Probablemente desde una perspectiva indirecta, es oportuno referir aquí dos obras de Genaro Estrada, que si bien no son una obra de historia sistemática del libro mexicano, contribuyen con información valiosa y desconocida en muchos casos: *200 notas de bibliografía mexicana* (1935) y la edición póstuma de *Nuevas notas de bibliografía mexicana* (1954). Estas obras representan un inventario de anotaciones y curiosidades en torno a la historia del libro mexicano desde la colonia hasta el siglo XX, que algunos críticos las han confundido con ficciones o caprichos literarios, pero en esencia son pequeños apuntes verídicos, a menudo anecdóticos, cuya temática trata de los impresores, libreros, bibliógrafos, libros, folletos, revistas, escritores, bibliófilos, bibliotecas, librerías, etcétera, que permiten pensar y también recrear la historia del libro.



Ilustración 6

Cubierta del libro: *Cultura 50 años de vida, 1916 - 1966* (1966).

En la parte de libros dedicados a la industria editorial privada existen algunas monografías que han tratado la perspectiva histórica de una casa en particular, como ejemplo: *Cultura: 50 años de vida: Los cuadernos literarios, la imprenta, la empresa editorial, 1916 – 1966*, e *Historia de la casa: Fondo de Cultura Económica 1934-1996*, de Víctor Díaz Arciniega. También debe mencionarse los catálogos acumulativos publicados, como es el caso de los del Fondo de Cultura Económica: *Catálogo general, 1934–1997*, en CD-Rom y *Catálogo histórico 1934-2005*, publicaciones que son de interés testimonial para conocer la trayectoria y obras de estas empresas. (Ilustración 6)

Parte de los trabajos anteriormente citados tratan con menor interés el desarrollo de la imprenta y los impresos producidos por el gobierno. Particularmente no existen trabajos que bajo una perspectiva histórica refieran en específico esta actividad editorial. Cabe tener

presente que la empresa editorial oficial procede del siglo XIX, como es el caso de la Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, mientras que en el siglo XX recibe una estabilidad y crecimiento mayor en secretarías y diversas instancias públicas con una extensa producción bibliográfica como sucede con la Secretaría de Educación Pública.

Sin embargo, el conocimiento de la empresa editorial oficial puede complementarse con obras de estricto valor bibliográfico como las siguientes: *Mexican Government Publications: Guide to the more Important Publications of the National Government of Mexico, 1821 – 1936*, de Annita M. Ker; *Las publicaciones oficiales de México: guía de publicaciones periódicas y seriadas, 1937 – 1970*, y *La gestión editorial del Gobierno Federal, 1970 – 1993*, de Rosa María Fernández de Zamora. Al respecto de las publicaciones oficiales también pueden consultarse los trabajos de tesis: *Catálogo bibliográfico de publicaciones oficiales del Poder Ejecutivo Federal, 1970 – 1994* (2001) y *El Departamento del Distrito Federal, sus publicaciones y sus servicios de información: 1928 – 1997* (2002).

Una circunstancia también limitada es la que presenta la empresa editorial académica. En torno al libro académico, tan particular en su génesis e íntimamente vinculado a los objetivos de las instituciones de educación superior se localizan pocos trabajos como ejemplo: *Notas para la bibliografía de las obras editadas por la Universidad Nacional Autónoma de México: Contiene además las notas bibliográficas de las tesis presentadas por los graduados de 1937 a 1942, y una breve historia de la Universidad, compilada por Tobías Chávez* (1943), dos estudios más recientes son *En torno al libro universitario: un diálogo con sus autores* (1988), realizado con las opiniones personales de funcionarios procedentes de esta actividad y *La Universidad en sus publicaciones: historia y perspectivas* (1995), de Araceli Torres Vargas. Centrados en la experiencia editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El libro ha tenido destacados creadores, por ejemplo en el siglo XVI sobresalen los impresos de Antonio de Espinosa, y en el XIX los de Ignacio Cumplido. El siglo XX no es la excepción, sin embargo apenas podemos encontrar algunos trabajos que tan sólo estudian la

biografía y en todo caso el aporte estético, plástico o literario de la obra de los creadores del libro mexicano del siglo XX, sin necesariamente considerar su ejercicio como editores–impresores, como es el caso de autores como Francisco Díaz de León, Gabriel Fernández Ledesma y Miguel N. Lira. Del primero figuran dos trabajos: *Francisco Díaz de León: creador y maestro*, de Víctor Manuel Ruiz Naufal (1998), y *Francisco Díaz de León como promotor de las artes gráficas*, de Covadonga Candas Sobrino (1981). Del segundo está la obra de Judith Alanís (1985): *Gabriel Fernández Ledesma*; y del tercero, los trabajos biográficos *Miguel N. Lira: el poeta y el hombre*, de Raúl Arreola Cortés (1977); *Miguel N. Lira: polígrafo*, de Víctor Ronquillo (1988); y *Miguel N. Lira: las líneas del tiempo* (2006). Es una constante observar que por ejemplo estos tres creadores del libro mexicano, al paralelo de su desarrollo profesional realizaron una amplia y relevante actividad dedicada a la edición de libros, actividad que en ellos fue tan importante como su carrera dedicada a las artes plásticas, en particular el grabado, como en Díaz de León y Fernández Ledesma, y a las letras como es el caso de Lira. Las obras referidas no identifican la trayectoria de la obra editorial y el aporte que significa su dedicación a la historia del libro mexicano. En la segunda mitad del siglo XX, Vicente Rojo produjo libros de singular interés, se destacó como editor, diseñador e ilustrador.

Con relación a la temática particular de los libros, está el ensayo de Arnulfo Uriel de Santiago “Seis décadas de libros para niños en México” (1999), texto producto de una investigación mayor (*La letra niña: clasificación e historia de los libros infantiles en México*), el cual aporta un recuento cronológico sobre el desarrollo del libro infantil. Esta investigación enfoca la perspectiva del libro a partir del carácter literario y recreativo de la lectura del libro infantil, a través de sus autores y títulos publicados. De 2006 procede el trabajo de Aurelia Orozco Aguirre, *El libro infantil de México*, que ofrece una extensa información sobre la producción del libro para niños, comprendiendo un recuento histórico que abarca los siglos XIX y XX.

La historia del libro mexicano del siglo XX no puede comprenderse con integridad sin la consideración especial que representa la parte ilustrativa, en la manufactura del libro de todos los tiempos. Al

respecto está el libro de Ernesto de la Torre Villar *Ilustradores de libros: Guión bibliográfico* incluye una selección de 23 autores, artistas plásticos que desde esta perspectiva desarrollaron una obra gráfica para la ilustración del libro. Ellos son: Alvarado Lang, Arellano Fisher, Avila, Beloff, Beltrán, Castro Pacheco, Cortés Juárez, Covarrubias, Cuevas, Díaz de León, Fernández Ledesma, Gascón, Hernández Xochitiotzin, Méndez, Mexiac, Montenegro, Moreno Capdevilla, Ocampo, Prieto, Ramírez Osorio, Rivera, Rodríguez y Zalce. Este libro fue estructurado a partir de un bosquejo biográfico dedicado a cada uno de esos autores, acompañado de una serie de imágenes obtenidas precisamente de su trabajo de ilustración de libros. El bosquejo biográfico concluye con un doble apartado bibliográfico, el primero dedicado a las obras consultadas para la biografía, mientras que el segundo enumera una selección de las obras ilustradas por cada autor. Este doble apartado no se presenta en todos los casos.

Dentro de esta perspectiva de ilustración podemos apreciar que no existen trabajos dedicados por ejemplo a la fotografía como forma de ilustrar los libros, ni a los autores de caricatura, tan sobresalientes desde el siglo XIX y presentes también en los impresos de este siglo XX.

## REFLEXIONES FINALES

La historia del libro se estudia desde tres ámbitos de interés: la producción, la circulación y la recepción. La finalidad de nuestro trabajo ha sido destacar algunas obras que han contribuido a la construcción de la historia del libro y de la imprenta en México en función del primer aspecto. Al revisar los documentos que consideramos relevantes nos percatamos que en el amplio campo de la historia integral del libro y de la imprenta, aún quedan muchas tareas por continuar en este campo que debe considerarse interdisciplinario.

El estudio de la historia del libro y la imprenta data del siglo XIX, ha tenido como primeros y principales escritores a los bibliógrafos, en particular Joaquín García Icazbalceta y Toribio Medina. El estudio actual de la historia del libro debe documentarse y sistematizarse, es decir, debe ser producto de la investigación sobre la historia del li-

bro, en sus diferentes etapas y en sus particularidades; con seguridad, como se ha visto, continuará teniendo un cercano referente en la bibliografía.

De esta forma, identificar la producción del libro, consecuentemente nos permite distinguir los valores culturales así como los valores individuales de carácter histórico, estético y testimonial, cualidades intrínsecas de los impresos. Además, el estudio de la producción del libro está íntimamente relacionado con la aplicación de tecnologías tanto para la parte tipográfica como para la parte de ilustración. Si bien los impresores de los primeros siglos y su actividad tipográfica atrajeron la atención de varios investigadores desde las perspectivas más variadas como la bibliográfica, biográfica y últimamente como patrimonio documental, los de los siglos posteriores están casi olvidados, o bien son desconocidos.

Conocemos los nombres de los impresores, algunas de sus creaciones y a través de las bibliografías observamos un incremento considerable de su producción. La historia del libro mexicano del siglo XX, por ejemplo, necesita completarse con investigaciones más amplias sobre el desarrollo de la imprenta comercial, oficial y académica, que escasamente han sido menos abordadas. En especial, la industria editorial oficial representa un amplio margen de dificultad para su estudio por su extensa labor, mientras que la académica experimentó cambios, avances y aspectos peculiares, propios de todas las publicaciones editadas por los centros de educación superior e investigación. Por otra parte, la imprenta comercial, en el último tercio del siglo XX, experimentó los embates del mundo globalizado con la introducción en México de grandes consorcios editoriales extranjeros que adquirieron empresas editoriales de sólido prestigio cultural y económico.

Una historia del libro y la imprenta en México necesita el apoyo sustantivo de una bibliografía o base de datos lo más completa y en constante actualización, que permita conocer las obras que se han ocupado del tema y sirvan de antecedente para nuevos estudios.

La utilidad de una historia integral del libro y la imprenta para la Bibliotecología mexicana es doble, pues representa, además de su interés académico, la toma de conciencia por el patrimonio biblio-

gráfico. Los alcances de esto último implican la certeza de su existencia, su difusión, promoción y acceso.

## OBRAS CONSULTADAS

Chartier, Roger (ed.). *The culture of print: power and the uses of print in early modern Europe*. Cambridge: Polity, 1989.

Darnton, Robert. “¿Qué es la historia del libro?”. En *Historias*, no. 44. 2000. p. 3-24.

Fevbre, Lucien y Henri-Jean Martín. *La aparición del libro*. Tr. Agustín Millares Carlo. 2a ed. Guadalajara: Ediciones del Castor, 2000. Edición FCE, 2005.

## Nueva España, 1539 - 1821

Amor de Fournier, Carolina. *La mujer en la tipografía mexicana*. México: La Prensa Médica Mexicana: El Colegio de México, 1972.

Fernández de Zamora, Rosa María. “Los impresos femeninos en el México colonial”. En *Libros de México*, no. 29, 1992 pp. 57 - 67.

— . *Los impresos mexicanos del siglo XVI: Su presencia en el patrimonio cultural del nuevo siglo*. México, 2006. Tesis de doctorado en Bibliotecología y Estudios de la Información. UNAM

García Icazbalceta, Joaquín. *Bibliografía Mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600...* Nueva Edición por Agustín Millares Carlo. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.

Garone Granier, Marina. "Herederas de la letra: mujeres y tipografía en la Nueva España". En: *Casa de la primera imprenta de América: X aniversario*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2004. pp. 62 - 81

Iguíniz, Juan B. *La imprenta en la Nueva España*. México: Porrúa, 1938.

*Los impresos universitarios novohispanos del siglo XVI*. México: UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, -IIB. 1993.

Maza, Francisco de la. *Enrico Martínez. Cosmógrafo e impresor de Nueva España*. F.de la M. con adiciones de Francisco González de Cossío. México: UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliográficas. 1991.

— . *Las tesis impresas de la antigua Universidad de México*. México: UNAM. Instituto de Investigaciones Estéticas, 1944.

Medina, José Toribio. *La imprenta en México, 1539-1821*. Santiago de Chile: Impreso en Casa del Autor, 1912. Ed. Facsimilar México: UNAM, 1989.

Stols, Alexandre A. M. *Antonio de Espinosa el segundo impresor mexicano*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Biblioteca Nacional, 1989 c.1962.

Torre Villar, Ernesto de la. *Breve historia del libro en México*. 3a ed. México: UNAM. Dirección General de Publicaciones, 1999.

Yhmooff Cabrera, Jesús. *Los impresos mexicanos del siglo XVI en la Biblioteca Nacional de México*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990.

— . “Las ilustraciones de los libros impresos en México durante el siglo XVI custodiados por la Biblioteca Nacional de México”. En *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, no. 5, 1991 pp. 31-88.

## **Siglo XIX, 1821 - 1910**

*Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México: 1830-1855*. Coord. Laura Suárez de la Torre. México: Instituto Mora. 2003.

*Empresa y cultura en tinta y papel: 1800-1860*. Coord. Laura Suárez de la Torre; ed. Miguel Ángel Castro. México: Instituto Mora UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliográficas. 2001.

Fernández Ledesma, Enrique. *Historia crítica de la tipografía en la ciudad de México Impresos del siglo XIX*. México: Ediciones del Palacio de Bellas Artes, 1934-1935. Ed. facsimilar México: UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991.

Giron, Nicole. “El proyecto de folletería mexicana del siglo XIX: alcances y límites”. En *Secuencia*, no. 39. 1997. pp. 7-24.

Illades, Carlos. "La imprenta y la vida intelectual del siglo XIX".  
En *Casa de la primera imprenta de América*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2004. pp. 84 – 104.

*Obras monográficas mexicanas del siglo XIX en la Biblioteca Nacional de México: 1822-1900* (acervo general). Coord.,  
Guadalupe Curiel y Miguel Ángel Castro et al. México: UNAM.  
Instituto de Investigaciones Bibliográficas. 1997.

## **Siglo XX, 1910 - 2000**

Acevedo Escobedo Antonio. "50 años del libro mexicano." En  
*Anales de la Escuela Nacional de Artes Gráficas*. México: la  
Escuela, 1967. pp. 103 - 121.

— . El desarrollo editorial. En *México: cincuenta años de Revolución*. México: FCE, (1960). pp. 415 - 435. Sobretiro.

— . "El desarrollo editorial, 1910-1960". En *Entre prensas anda el juego*. México: Seminario de Cultura Mexicana, 1967. pp. 109 -147.

— . "Una asomadita a la tipografía mexicana del siglo XX". En  
*Entre prensas anda el juego*. México: Seminario de Cultura  
Mexicana, 1967. pp. 95 - 105.

Alanís Judith. *Gabriel Fernández Ledesma*. México: UNAM.  
Escuela Nacional de Artes Plásticas. Coordinación de Difusión  
Cultural, 1985.

Arreola Cortés, Raúl. *Miguel N. Lira: el poeta y el hombre*. México:  
Jus, 1977.

Barrera Galán, Patricia. *El Departamento del Distrito Federal, sus publicaciones y sus servicios de información: 1928 – 1997* / Patricia Barrera Galán, Hilda Romero García. México, 2002. Tesis de licenciatura en Bibliotecología. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

— . *Francisco Díaz de León como promotor de las artes gráficas*. México: la autora, 1981. Tesis de licenciatura en historia del arte. Universidad Iberoamericana. Departamento de Arte.

*Catálogo bibliográfico de publicaciones oficiales del Poder Ejecutivo Federal, 1970 – 1994* / Sergio Arreguín Meneses, Elena Zila Martínez Martínez, Norma Patricia Morales Sánchez, Justino Ricardo Saavedra Saldívar. México, 2001. Tesis de licenciatura en Bibliotecología. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

*Cultura: 50 años de vida: Los cuadernos literarios, la imprenta, la empresa editorial, 1916-1966*. México: Editorial Cultura, 1966.

Chávez, Tobías. *Notas para la bibliografía de las obras editadas por la Universidad Nacional Autónoma de México: Contiene además las notas bibliográficas de las tesis presentadas por los graduados de 1937 a 1942, y una breve historia de la Universidad*. México: Imprenta Universitaria, 1943.

Díaz Arcinieaga, Víctor. *Historia de la casa: Fondo de Cultura Económica 1934 - 1996*. 2 ed. México: FCE; 1996.

*En torno al libro universitario: un diálogo con sus autores*. Alejandro Aréchiga Janet (comp.) México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Dirección General de Fomento Editorial, 1988.

Estrada, Genaro. *200 notas de bibliografía mexicana*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1935.

Estrada, Genaro. *Nuevas notas de bibliografía mexicana*. Prólogo de Juan B. Iguiniz; introducción de José C. Valadés y aco- taciones de Gabriel Saldívar y Silva. México: Secretaría de Relaciones Exteriores. Dirección General de Prensa y Publica- ciones, 1954.

Fernández de Zamora, Rosa María. *La gestión editorial del go- bierno federal, 1970-1993*. México: UNAM, Centro Universita- rio de Investigaciones Bibliotecológicas, 1999.

— . *Las publicaciones oficiales de México: guía de publicacio- nes periódicas y seriadas, 1937-1970*. México: UNAM, Institu- to de Investigaciones Bibliográficas, Instituto de Investigaciones Sociales, 1977.

*Fondo de Cultura Económica Catálogo histórico 1934-2005*. 2 ed. México: FCE; 2006.

Fondo 2000: Cultura para todos / (edición preparada por) FCE e ILCE. México: FCE, 2000. 1 CD-Rom.

Ker, Annita Melville. *Mexican Government Publications: a Gui- de to the more Important Publications of the National Go- vernment of Mexico, 1821 - 1936*. Washington: Government Printing Office, 1940.

*Libros y bibliotecas de México: La organización bibliográfica mexicana*. [Madrid]: Embajada de México en España, 1934. (Cuadernos mexicanos de la Embajada de México en España; [8]). A la cabeza de la portada: Feria de libros de Madrid, 1934. Publicado posteriormente como: México en la II Feria del Libro de Madrid. En: El libro y el pueblo. Tomo 12, no. 6, 1934. pp. 270 - 289.

*Miguel N. Lira: las líneas del tiempo*. Coord. Carolina Figueroa Torres. Tlaxcala: Gobierno del Estado de Tlaxcala. Fideicomiso Colegio de Historia de Tlaxcala, 2006.

Orozco Aguirre, Aurelia. *El libro infantil de México*. México, 2006. Tesis de maestría en Bibliotecología. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

*Repertorio de la producción bibliográfica de la Universidad Nacional Autónoma de México: 1973-1979*. Comp. Judith Licea de Arenas; pról., de Alicia Perales de Mercado. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Coordinación de Extensión Universitaria, 1983-1984.

Ronquillo Víctor. *Miguel N. Lira: Polígrafo*. Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1988.

Ruiz Naufal, Víctor Manuel. *Francisco Díaz de León: creador y maestro*. Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, 1998.

Santiago, Arnulfo Uriel de. "Seis décadas de libros para niños en México". En *Libros de México*, no. 54, 1999. pp. 35 - 44.

Torre Villar, Ernesto de la. *Ilustradores de libros: Guión bibliográfico*. México: UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 1999.

Torres Vargas, Georgina Araceli. *La Universidad en sus publicaciones: Historia y perspectivas*. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 1995.